

BREVE ANALISIS CRITICO DE DOS NOVELAS DE GABRIEL G. MARQUEZ

Pedro Simón

Permitídmme retroceder a 1989, año en el que aparece un protagonista principal de la historia latinoamericana: Simón Bolívar en El general en su laberinto (Madrid, Mondadovi, 1989, 286pp.). Aquí Gabriel García Márquez se convierte en un historiador-novelistas. Toma la historia con las herramientas de la literatura y de este modo consigue que su obra sea menos fría, menos documental, logrando así a un Simón Bolívar de carne y hueso. Le acompañan fielmente en sus últimos días, un puñado de leales, pero él siente la amargura, el resentimiento de haber fracasado en la persecución titánica de un ideal espléndido y hermoso: "Su ilusión final era extender la guerra hacia el sur, para hacer cierto el sueño fantástico de crear la nación más grande del mundo: un solo país libre y único, desde México hasta el Cabo de Hornos".

Para ello, un Bolívar ahora antes de morir decepcionado completamente, había conseguido quitarle a la Corona española: "un imperio cinco veces más vasto que las Europas, había dirigido 20 años de guerras para mantenerlo libre y unido, y lo había gobernado con pulso firme" explica Márquez totalmente compenetrado con su personaje. Y remata: "Había cabalgado 18 mil leguas: más de dos veces la vuelta al mundo", cruzando cuatro veces el Atlántico.

Esta novela de Márquez, es un delicioso trabajo de orfebrería literaria y un meticuloso trabajo de recopilación y estudio histórico. Para escribirla, según explica el autor en una especie de epílogo, estudió cuidadosamente la enorme bibliografía bolivariana y se hizo asesorar por amigos expertos en el tema, lo que le faltó como veremos después en Noticias de un secuestro. Estos amigos lo iluminaron sobre aspectos poco conocidos del Libertador, las costumbres y el lenguaje de su época. Sentimos y casi palpamos a lo largo de toda esta novela un héroe con todos sus defectos y virtudes, que más de una vez titubea entre el bien y el mal. Márquez nos presenta a un Simón Bolívar al final de sus días, en un penoso viaje hacia su tumba. Es, en efecto, un hombre arrinconado, enfermo y desencantado. Ya no es el prohombre, el general victorioso lleno de gloria, sus males le aquejan irremediablemente, y una

medicina atrasada resulta impotente para salvarlo del desastre. Hasta su hora postrera es digno y congruente, le parece absurdo hacer un testamento. ¿Para qué? Sus bienes son escasos, los perdió durante los años de la guerra y jamás supo enriquecerse a costillas del erario público. (Que tomen nota de esto los que presiden los destinos de nuestros pueblos iberoamericanos). Su legado es de otro tipo, no material, y tardará mucho tiempo en ser reconocido y cuando esto ocurra, será demasiado tarde para cualquier acción reinvicadora: la gran nación estará dividida en más de 20 fragmentos y quedarán, como lo profetizó el Libertador, a merced de sus enemigos. La historia de esta novela no encierra secretos tortuosos y la prosa de Gabriel nunca había sido tan precisa: cada palabra en su lugar y cada frase es exacta. El ritmo se acelera, y se hace vertiginoso en sus últimas páginas... Sí, esta novela puede parangonarse a Cien años de soledad, El otoño del patriarca, Crónica de una muerte anunciada, para mencionar solamente mis tres novelas favoritas.

Y sin más paso a dar mi escueta opinión sobre su no tan lograda novela periodística Noticias de un secuestro (Sudamericana, 1996.) En 1990 el narcotráfico colombiano libró una de sus batallas más sangrientas para evitar que sus cabecillas fueran extraditadas a los Estados Unidos donde, a diferencia de lo que ocurría en Colombia, el cumplimiento de las condenas y el régimen carcelario eran algo serio. A partir de 1984 ya habían perdido la vida figuras de relieve como Rodorigo Lara Bonilla, ministro de Justicia, y Luis Carlos Galán, candidato presidencial y archienemigo de los terroristas de droga.

Comandados por Pablo Escobar, cabecilla del cártel de Medellín, los estraditables secuestraron en 1990 a diez personas para presionar al presidente César Gaviria, y lograr que éste firmara un decreto que los favoreciera. Se trataba de importantes periodistas como Pacho Santos, hijo del dueño de El Tiempo; Diana Turbay, hija de un ex presidente, varios integrantes del equipo de Diana, y figuras como Maruja Pachón, esposa del político Alberto Villamizar, y la hermana de éste Beatriz Villamizar. Maruja era hermana de la viuda de Galán.

Tras haber realizado una prolija y profunda investigación y numerosas entrevistas, García Márquez narra aquí la odisea de los secuestrados y de sus familias, destacando los casos de Maruja y Diana, y tan sólo brevemente se refiere a lo que estaba ocurriendo en las altas esferas del gobierno. Como todo lo que publica Márquez desde que recibió el Premio Nobel 1982, sus obras son

siempre un absoluto best seller que encabeza las listas en el rubro ficción aunque se trate de una investigación periodística novelada. Y precisamente con esta ambigüedad comienzan las dificultades de un libro que no llega a constituir una acabada investigación periodística y tampoco una novela, y mucho menos una novela digna de Gabriel García Márquez.

Como investigación periodística carece de algo esencial: el marco del narcotráfico. Apenas alude a lo que significa en Colombia este fenómeno enquistado en todos los poderes y confundido con ellos, a punto de que el actual presidente, Ernesto Samper, se encuentra acusado de financiar su campaña con fondos de ese origen. Se dice poco de Pablo Escobar, el protagonista más interesante del libro, que murió acribillado en 1993 después de fugarse de su prisión de lujo y de haber logrado el decreto de que los favorece a él y a su gente. De todos modos, puesto que el tema son los secuestros, la crítica que señalé arriba pasaría casi inadvertida si García Márquez no hubiera encarado el relato con ribetes de epopeya y un empalagoso cariño por varios de sus personajes que termina por agobiarlos y desdibujarlos, con la excepción de Escobar y de una secuestrada, Marina Montoya, ajusticiada por los terroristas. Sobran los detalles y de las 346 páginas sobran más de 100, entre ellas cinco dedicadas exclusivamente al reencuentro de Maruja Pachón con su familia. Esto jamás hubiera ocurrido en una de las novelas de su primera etapa. Pero hay que destacar sin embargo, que su pericia narrativa y la fluidez de las frases, impiden que el aburrimiento llegue a mayores.